

HISTORIA DEL CASTILLO AMPLIADA

El río Foix, poco después de recibir las aguas de la riera de Marmellar, describe una curva cerrada, a modo de meandro, que enmarca una península rocosa, estrecha y elevada. Casi en su parte más alta, se alza el castillo de Castellet. El lugar es adecuadísimo para construir una fortificación. Quizá, por este motivo, el castillo de Castellet tiene 2.500 años de historia. La primera fortaleza, fechada arqueológicamente, es de época ibérica. Se ha confirmado también la ocupación romana del lugar.

Toda construcción se hace siempre con alguna finalidad. Estamos convencidos de que el motivo principal que llevó a nuestros antepasados a construir esta edificación fue el control y la guarda de los caminos y de otras vías de comunicación. Como se sabe, los iberos construyeron la Vía Heraclia, un camino espacioso que atravesaba el país de norte a sur y que representó un gran avance para las comunicaciones de la época. Antiguamente, cuando resultaba muy difícil abrir caminos nuevos, los ríos, rieras e incluso los torrentes eran muy apreciados como vías de comunicación. De hecho, la corriente de agua abría un paso hacia el interior del territorio de forma natural.

El castillo de Castellet era una atalaya perfecta y tenía una posición inmejorable para controlar, al mismo tiempo, el paso del río Foix y la Vía Heraclia, que corría más hacia al norte. Con el paso del tiempo, esta edificación fue adquiriendo un gran valor añadido, sobre todo desde que los romanos construyeran la Vía Augusta. Esta verdadera autopista de la antigüedad, que seguía un recorrido parecido al de la Vía Heraclia, estuvo en funcionamiento durante muchos siglos. Pues bien, encaramados en lo alto de la torre maestra de Castellet, pudieron vigilar los caminos durante muchas generaciones. Los caminos, en general, eran una bendición que había que proteger, es decir, había que impedir que los asaltantes molestasen a los viajeros o destruyeran el propio camino. Sin embargo, por las vías de comunicación también podían llegar enemigos peligrosos que había que detectar cuanto antes mejor. Por este motivo, las torres de los castillos tenían un sistema de comunicación entre ellas que consistía en hacer fuego por las noches y humo o instalar espejos, de día, que utilizaban para anunciar el peligro.

Hasta el siglo X, momento en el que empieza a aparecer documentación sobre el castillo de Castellet, podemos decir muy poco de su historia. A pesar de todo, se pueden hacer unas cuantas afirmaciones. La ocupación de las edificaciones, con diferentes grados de intensidad, se mantiene desde la época íbero-romana hasta la época condal. La estructura arquitectónica de la torre maestra y de algunos muros sugiere la realización de reformas durante el periodo hispano-musulmán.

La documentación del siglo X nos informa de una fortificación, pero no concreta si grande o pequeña. En cambio, detalla toda la extensión de terreno

que estaba bajo el dominio de este castillo. Además del actual término de Castellet y la Gornal, los términos de l'Arboç, Bellvei y Calafell también estaban incluidos en el territorio del castillo de Castellet. En su amplio término, había otras fortificaciones y torres con las que se comunicaba cuando era necesario.

La documentación medieval nos explica que en el año 977 este castillo y su término eran del conde Borrell II de Barcelona. El once de junio del año 977, el conde vendió el Castellet a Unifred Amat. Este personaje pertenecía a una familia que tenía extensas posesiones en diferentes lugares del condado, y también fueron los que iniciaron el importante linaje Castellvell. El siguiente personaje que encontramos en la documentación es Bernat Otger de Castellet, nieto de Unifred Amat. Tenía otros castillos como los de Pontons y Grevalosa, y también ostentaba derechos en Albinyana y Calders. Cabe destacar que tanto él como su hijo sabían leer y escribir. En el año 1076, ya muerto, su hijo, Rotllan Bernat vende la mitad del castillo de Castellet al conde Ramon Berenguer I. En el año 1099, Pere Bertran de Castellet era el nuevo señor feudal del castillo.

Según datos arqueológicos, en el siglo X ya existían el cercado amurallado, la torre maestra y algunos indicios de cabañas. La bonita iglesia del castillo, situada al este, a poca distancia de la fortificación y bajo la advocación de San Pedro, aparece documentada por primera vez el 7 de febrero del año 1106. En los siglos XII-XIII hubo una serie de señores de Castellet que respondían todos al mismo nombre: Bertran de Castellet. Uno de ellos participó en la conquista de Ciurana. Otro hizo testamento en el año 1195 y de este documento, por la gran cantidad de legados y bienes traspasados que incluye, podemos decir que era un hombre que tenía múltiples posesiones que se extendían desde el río Llobregat hasta Tortosa. Su hijo también se llamaba Bertran y su familia estaba muy unida emocionalmente a Castellet; de hecho, en sus últimas voluntades pide ser enterrado en la iglesia de Sant Pere de Castellet.

El 18 de agosto del año 1206, en el testamento de Berenguer de Castellet, canónigo de la catedral de Barcelona, se puede leer que deja a su hermana Saurina, el palacio ("palatium") de Castellet. Por la cantidad de personas que dispone que vivan en este palacio, debía tener unas considerables dimensiones. Poseían también menaje de plata y esclavos sarracenos.

En septiembre del año 1229, Saurina de Castellet intercambia derechos de sus respectivos términos con Ferrer de Sant Martí. Por las mismas fechas, el rey Jaime I confirma a Saurina de Castellet sus derechos sobre el castillo de Castellet.

En abril del año 1307, Bertran de Castellet, hijo de Gispert de Castellet, hace juramento y homenaje al rey Jaime II sobre el castillo de Castellet.

A finales del siglo XIV, Blascó de Castellet afirmó tener el castillo para el rey en feudo, lo dejó a su hijo Bertran y éste lo traspasó a su hermano también llamado Blascó.

La familia Torrelles decidió adquirir todos los derechos sobre Castellet. Así, en el año 1405, Pere de Torrelles compra a Blascó el feudo de Castellet y al rey Martín el Humano, la jurisdicción del castillo, es decir, el imperio mero y mixto.

Pere de Torrelles y Gurrea, hijo del comprador, vende Castellet a mosén Francí Desplà el 16 de noviembre de 1453. De los Desplà pasó a los Requesens y el 26 de diciembre de 1472, Lluís de Requesens vende a Guillermo de Peralta, tesorero del señor rey, el castillo de Castellet.

Aquí se inicia un período de pleitos por la posesión de Castellet que se prolongará más de 50 años. Los Torrelles, los Requesens y los Peralta luchan incansables, sobre todo contra los Peralta.

Gràcia Roman y de Peralta, esposa de Guillermo de Peralta, ya viuda, tuvo que enfrentarse a toda esta retahíla de pleitos. En una época en que las mujeres contaban poco y quizá por este motivo, pensaron que Gracia Roman claudicaría pronto ante los tribunales. Nada más lejos de la realidad, y hay que destacar la gran valentía y el coraje de esta mujer. Defendió los derechos de su hijo Benet de Peralta con una ahínco que seguramente sorprendió a más de un hombre. Los pleitos y las riñas no se acabaron y los Peralta, seguramente cansados, entregaron Castellet a una sobrina llamada Ángela Aguilar el 3 de noviembre de 1550.

En 1606 Francesc d'Aguilar y de Peralta es el señor de Castellet. En el año 1615, su viuda, Maria d'Aguilar y de Icart, hace un inventario de sus bienes. Solo por su extensión, 70 folios, nos podemos hacer una idea de la cantidad de bienes inmuebles y muebles que poseían. De la descripción que se hace del castillo de Castellet, podemos deducir que ya no estaba en una época de esplendor sobre todo en cuanto a los muebles y el menaje. El edificio poseía diversas estancias: una bodega, un establo, una cocina, un amasador, una despensa, una prisión, una cisterna y una estancia llamada la entrada de la cisterna, una sala de armas, una salita, una cámara cerca de la azotea, una recámara, otra recámara que tiene una ventana hacia el molino viejo, una cámara llamada de las mujeres, una estancia de la que no dicen el nombre, una sala llamada del molino, una cámara que llaman "ala necesaria" (es decir es la letrina o comuna), una cámara llamada del Aragónés y una cámara llamada de la torre.

Todas las estancias estaban amuebladas con el mobiliario correspondiente, si bien en algunos casos se especifica que no está en buen estado. Hay que destacar una gran cantidad de utensilios relacionados con la cocina y la comida, repartidos por diversas estancias, en comparación con la poca cantidad de ropa que se cita. En la sala de armas, había, entre otras cosas tres alabardas, una escopeta, cinco arcabuces, siete ballestas y destacamos un "peto" y un "espaldar" de hierro, que forman parte de la armadura que llevaba don Quijote, coetáneo de este inventario. Eso sí, en la prisión hay un cepo de madera en buen estado.

Tras la descripción del edificio se habla de una tienda nueva situada en la plaza de Castellet. Probablemente se trata de la plaza o explanada que hay delante del castillo, aunque no se especifica su emplazamiento.

Francesc d'Aguilar y su esposa Maria tuvieron una hija, Dionísia d'Aguilar, que en el año 1616 se casó con Cristòfor de Icart. La chica murió joven y su marido quedó como administrador de Castellet en nombre de su hija Maria d'Icart. De esta manera Castellet pasó de los Aguilar a los Icart. De los Icart pasó, también por matrimonio, a los Queralt, condes de Santa Coloma.

En 1778 se contratan maestros de obra y carpinteros para hacer reparaciones en las "oficinas", los dos molinos, el nuevo y el viejo, el pozo del hielo y también en el Castillo de Castellet

El 1815, el señor de Castellet era Joan de Queralt, conde de Santa Coloma. Sabemos que en 1883, el castillo estaba arruinado y presentaba una imagen de majestuosa ruina romántica. (**fundación abertis**, Salvador Llorac, Visión del Penedès a finales del siglo XIX", 2003, p. 79-80.)

En el año 1923, llegó a manos de Josep de Peray y March, archivero diocesano de Barcelona, quien hizo una restauración al gusto neogótico, entre los años 1928-1930.

En el año 1999 la empresa **acesa** adquirió el edificio y lo rehabilitó cuidadosamente.

Actualmente, el castillo de Castellet con sus 2.500 años de historia, como sede de la **fundación abertis**, continúa con su principal misión, derivada de su privilegiada posición de guarda, esto es, conservar y proteger los caminos y los valores. Que otra vez harían que Ausiàs March dijera sobre su panorámica:

*"Tot mon parlar als qui no us hauran vista
res no valrà, car fe no hi donara".*

*"Todo el mundo hablará a quien no os haya visto
nada valdrá, pues no darán fe".*